

## Entrevista con Federico Merke<sup>1</sup>

*Un trabajo inicial realizado a fines del año 2005 coordinado por Ud. para el Area de Teoría de las Relaciones Internacionales del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO) de la Universidad del Salvador bajo el nombre "Relaciones Internacionales: el Estado de la Disciplina en la Argentina" planteó la actualidad y los desafíos para esta joven disciplina.*

*¿A qué se debe el rápido crecimiento cuantitativo en materia de licenciaturas y especializaciones?*

Antes que nada aclaro que este es un informe inicial que tiene un defecto, ya que cuando hablamos del estado de la disciplina nos fijamos en la currícula de los programas de estudio y de teoría de las relaciones internacionales. No realizamos un análisis de los contenidos académicos, o sea que no exploramos quién está escribiendo sobre qué. Nuestro objetivo es analizar ésto en una segunda parte del trabajo. Sobre el crecimiento cuantitativo no tengo una explicación muy elaborada. Cuando uno observa el comportamiento de las Ciencias Sociales en general, su crecimiento es relativamente menor con respecto a las otras disciplinas, aunque en términos absolutos haya aumentado. Me cuesta encontrarle una explicación porque no hay demanda laboral sobre los egresados de Relaciones Internacionales, aunque eso no significa que no haya trabajo. Los métodos de cooptación son mucho más informales; por ejemplo en la política, fundaciones, ONG´s. En estos momentos hay un mercado subterráneo que no aparece en los diarios o consultoras de empleo sino que trabaja más por contactos, cooptación o la simple persistencia de los jóvenes egresados.

Relaciones Internacionales es una carrera que se orienta más por su oferta que por su demanda. Es claro que hay un sector de la sociedad que se siente atraído por los temas internacionales y que al momento de empezar la carrera no tiene mucha idea a qué se va a dedicar. En una primera instancia se interesan por la carrera diplomática pero al 2º o 3º año hay una desilusión sobre el futuro o la constatación de un agrado por otros campos como puede ser la política, la academia, el comercio internacional, el periodismo. Relaciones Internacionales es una carrera muy abierta ~~que no forma especialistas~~ por lo que se impone la especialización como una instancia

<sup>1</sup> Profesor de Teoría de las Relaciones Internacionales en la Universidad del Salvador y la Universidad Empresarial Siglo 21 de Córdoba. Federico.Merke@gmx.net

obligatoria. Si el especialista es aquel que sabe casi todo acerca de casi nada, el estudiante de Relaciones Internacionales muchas veces tiene la sensación de conocer casi nada acerca de casi todo. Esto lo coloca en una situación de vulnerabilidad a la hora de encontrar empleo porque su primera tarea consiste en explicarle, a quien sea que lo entreviste, en qué consiste la disciplina y para qué sirve.

*¿Cuáles son las conclusiones que extrae de esta primera aproximación al estado de la cuestión?*

Hay varios puntos a destacar. En primer lugar, al analizar cómo se organiza la carrera en general y los programas de Teoría de las RRII en particular se puede decir que no existe la percepción de que haya un núcleo duro que constituya a la disciplina de las RRII. ¿Cuál es la materia que debería ser como Derecho Constitucional en Abogacía para nuestra disciplina? En nuestro informe observamos que el centro de la disciplina debería ser Teoría de las Relaciones Internacionales. Sin embargo, en las carreras de RRII vemos el énfasis en diferentes aspectos como el derecho, la historia, la economía y por lo tanto cuesta encontrar un núcleo compartido de programas. En esto hay dispersión y no hay reflexión sobre cual debería ser un programa mínimo en RRII.

En segundo lugar, del análisis de los programas de Teoría de las RRII surge una suerte de concentración teórica, se repiten demasiado los autores y los textos que coinciden con tres corrientes fundamentales: el realismo, el liberalismo y algo de constructivismo. Hay muy poco de teorías vinculadas con el marxismo, la teoría crítica, la escuela inglesa, el feminismo, el constructivismo o el post-estructuralismo. Daría la impresión de que en la Argentina seríamos más conservadores que en otras partes del mundo. O sea que no sólo reproducimos debates teóricos sino que además la reproducción es sobre los enfoques más centrales o llamados "del mainstream".

En tercer lugar, aunque soy bastante crítico de la vinculación entre la epistemología y la geografía para el desarrollo de teorías locales, reconozco que hay voces en América Latina y Argentina a favor de esas teorías propias; pero yo todavía no he visto ninguna de esas teorías y por lo general cuando hablan de construir teorías propias en contra de las del centro normalmente usan argumentos teóricos esbozados por intelectuales del mismo centro en contra del *mainstream*. No se basan en autores locales o de la región sino en autores críticos norteamericanos, franceses o ingleses. Acepto la idea de que la construcción de conocimiento y la construcción de poder van de la mano, pero también creo que todo poder genera su contrapoder y que ese

contrapoder es fuerte incluso en el centro del campo y no en la periferia. Más allá, la idea de que se desarrolle un armado teórico en política internacional para América Latina me parece demasiado ambiciosa; la realidad de los países de América Latina, e incluso de América del Sur, es demasiado heterogénea como para pretender hacer una teoría desde el Sur.

En cuarto lugar, otra falencia de las carreras de RRII es la cuestión metodológica. Llama la atención que abundan seminarios de metodología en mayor cantidad que los de teoría. Sin embargo, los metodólogos que enseñan son sociólogos o politólogos que se han especializado en cuestiones metodológicas. Si bien esto no invalida su conocimiento, limita la vinculación entre teoría de las Relaciones Internacionales y metodología. Aquí hay un gran vacío, faltan expertos en Relaciones Internacionales que se especialicen en cuestiones metodológicas; que si bien no son distintas a otras disciplinas habrá que hacer algún ajuste para adaptarla a Relaciones Internacionales. Esto va a dificultar el avance de la disciplina y no veo una preocupación por esta cuestión. El producto final son tesis de licenciatura en donde los marcos teóricos son andamiajes muy bonitos que no se reflejan en el trabajo de campo o la sección empírica. Sin teoría no hay otra cosa que descripción, pero sin metodología no es posible transformar la metodología en estrategias analíticas.

En quinto lugar, otros elementos faltantes en la mayoría de las carreras de RRII es "Análisis de Política Exterior", "Economía Política Internacional" y "Seguridad Internacional". Si uno mira las principales revistas de RRII observará que las áreas en donde más avanzó la disciplina fueron las áreas de política exterior, seguridad y economía política. No se entiende porque casi no hay seminarios de este tipo en la Argentina. El análisis de política exterior ha sido un campo complicado y con pocos espacios para su desarrollo. Esto se debió en gran medida a la deformación "Waltziana" de las RRII, en el sentido de que sólo se puede hacer ciencia si se investiga desde el sistema internacional y no desde las unidades. Hasta hace algunos años se venía imponiendo el discurso de que hacer análisis de política exterior era reduccionista, contingente y sin importancia, en cambio hacer teoría sistémica era hacer ciencia. Pero ahora es imposible entender la política exterior, por ejemplo de Kirchner, sin entrar en los aspectos domésticos o en las fuentes internas de la Política Exterior y lo mismo ocurre para Estados Unidos.

En quinto lugar, otro punto es la poca articulación entre Relaciones Internacionales y Ciencia Política, casi como compartimentos estancos. En esta hay mucho de mentalidades corporativas, la gente se pone la "camiseta". Creo que es un debate sin mucho sentido, y creo que más interesante y productivo investigar las relaciones que puede haber entre ambas disciplinas. Más aún teniendo el dato de la renovada importancia de los Análisis de Política Exterior en donde las cuestiones domésticas vuelven a jugar en lo internacional. En este sentido, creo que una rama de la Ciencia Política, las Políticas Comparadas, bien puede servir de nexo entre Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Entonces puede haber un vínculo entre políticas comparadas y Análisis de Política Exterior como dos seminarios que operen como vínculos entre los dos campos de estudio.

El último punto que destaco es la falta de investigadores y la creciente reproducción de profesores. Por motivos estructurales y contingentes, RRII es una disciplina que genera más profesores que investigadores. Creo que en algún momento la disciplina va a generar una masa crítica de investigadores que todavía no está. Por otro lado esto se vincula con otro dato más general que es la ausencia de una comunidad académica en Relaciones Internacionales, entendiendo Comunidad Académica como una instancia pública de discusión informada acerca del desarrollo teórico, conceptual y empírico de las Relaciones Internacionales. Con "instancia pública" quiero decir que la academia construye conocimiento con fondos, instituciones y medios para difundir ese conocimiento. El medio por excelencia es una revista académica con referato y doble anonimato, esa sería la *ultima ratio* que divide aguas entre la presencia y la ausencia de una comunidad académica. Hoy en día hay revistas como *Agenda Internacional*, *Archivos del Presente* pero no son específicas de la disciplina. A pesar de esta descripción, no oculto cierto optimismo, al menos hacia el mediano plazo. En los últimos, han proliferado eventos que reúnen a especialistas en Relaciones Internacionales como el encuentro de RRII del Cono Sur, el IBERAM u otros en los cuales cada organización quiere hacer el "primer encuentro" de tal o cual temática. Ese crecimiento cuantitativo se tiene que concretar en un crecimiento cualitativo. De igual manera, algunos de los eventos que se realizan no tienen un objetivo académico a pesar de la gran convocatoria y la cantidad de ponencias presentadas sino que presentan una lógica más social que académica y hasta se puede hablar de turismo académico. Pero tiendo a pensar que de esos 500 o 600 asistentes hay 50 que tienen interés en conformar una comunidad académica.

*En Argentina ¿hay investigaciones dedicadas a profundizar la Teoría de las Relaciones Internacionales?*

La respuesta es un "sí" pero muy parcial. La gente que se dedica a la teoría no es mucha. En Argentina hubo una serie de profesores que abrieron paso en Teoría de las Relaciones Internacionales como Roberto Russell, Juan Toklatian, José Paradiso, Carlos Escudé o Miryam Colacrai, pero se me empiezan acabar. Hay una nueva generación como Khatchik Derghougassian, Fabián Calle, o Juan Battaleme pero todavía estamos en la cuestión anterior: falta una comunidad académica que estimule el desarrollo teórico, una revista especializada que incentive a la publicación de lo producido. Todavía hay muchos "tapados" en este campo que aún no encuentran espacios para desarrollarse profesionalmente. Lo que existe y vemos forma parte de esfuerzos individuales con fondos locales pero también extranjeros. En estos términos, creo que los que mejor trabajan en términos de comunidad son los profesores de Rosario organizados en torno al CERIR. Ellos tienen programas de investigación, presentan proyectos a las agencias y hacen conocer el producido ya sea en libros o documentos de trabajo. En Buenos Aires hay islas teóricas y falta algún foro para la discusión. En el IDICSO (USAL) estamos conformando un grupo desde hace dos años, pero el problema clave es la falta de interés. Acá cuesta mucho romper el mito de "una cosa es la teoría y otra cosa es la realidad". Yo diría que la teoría ayuda a entender la realidad. Los alumnos ven a la teoría como la materia fantasma de la carrera. Pero los que se interesan por la teoría luego son casi fanáticos.

*¿Cuál deberían ser los próximos pasos para el análisis del Estado de la cuestión?*

Creo que hace falta mucho trabajo de base. Por ejemplo, conocer de manera más detallada quién escribe sobre qué en la Argentina, relevando la producción académica en temas de RRII realizada en la Argentina a través de libros, documentos de trabajo, artículos en revistas especializadas. Este relevo de la bibliografía se podría analizar en función de áreas temáticas y áreas geográficas más trabajadas. Creo que hay que darle mucha importancia como lo hacen otras disciplinas como la Ciencia Política y la Sociología al tema del Campo y la construcción de una comunidad. En esta disciplina hay muy poca auto-reflexión y una disciplina que no reflexiona sobre su situación tiende a reproducir una estructura dada y esto, en RRII, es menos de lo mismo. Barry Buzan y Richard Little, en un artículo publicado en *Millennium*, sugieren

que así como las personas se parecen a sus perros en Relaciones Internacionales pareciera ser que los estudiantes de RRII reproducen esta organización westfaliana de auto-ayuda y no buscan otros archipiélagos o islas "imperiales" de integración académica. RRII en la Argentina es un campo muy interesante para quienes se dedican a la sociología del conocimiento, o sea ver las RRII no como una actividad académica sino como una estructura social reproducida por agentes.

*Abordando temas referidos a la actualidad internacional ¿cuál es la significación de las presiones crecientes de la comunidad internacional sobre el régimen iraní? ¿Cuál es el papel que debería tomar la Argentina en este aspecto?*

El caso de Irán me parece muy rico desde el punto de vista académico. En particular, más allá de la agenda política y el problema que representa Irán para la Comunidad Internacional yo creo que es un tema muy interesante para verlo desde la Teoría de las RRII.

Vamos primero a los aspectos formales del caso Iraní. Está la Resolución 1737 del Consejo de Seguridad, en donde le exige a Irán suspender con sus programas de enriquecimiento de uranio y otros proyectos vinculados con agua pesada, además de exigir la entrada de inspectores de la AIEA. Luego tenemos el informe de febrero de 2007 de la AIEA sobre Irán y que se hizo público en marzo. Aunque el informe arroja alguna luz de optimismo, el punto clave es que la Agencia confirma que no puede verificar la ausencia de material nuclear no declarado al menos que Irán implemente el Protocolo Adicional. Esto es interesante porque repite la misma lógica argumentativa utilizada en Irak previo a la invasión: "no sabemos si hay cosas que no sabemos". El otro punto del informe que me parece clave es que confirma que Irán no suspendió su enriquecimiento de uranio y sus proyectos vinculados con el agua pesada. En definitiva, ni la ONU ni la Agencia pueden reconstruir la historia del programa nuclear iraní de los últimos años y esta incertidumbre es lo que genera desconfianza.

Finalmente, tenemos la resolución 1747 en donde el Consejo de Seguridad impone más sanciones a Irán e insiste en que Irán cumpla con lo pedido por la AIEA. Por supuesto, esta resolución fue muy cuestionada por Irán y no veo signos de avance en este sentido. A todo esto se suma la reciente captura de marines británicos en aguas iraníes, aunque el *Foreign Office* dice que estaban en aguas iraquíes.

Vamos ahora al abordaje de Irán como caso de estudio desde las RRII. Lo primero que vemos, y de modo muy general, es que hay un grupo de optimistas y un grupo de pesimistas. De algún modo, estos grupos tienen una ubicación geográfica; tiendo a pensar que hay más optimistas en Europa que en la propia AIEA y hay más pesimistas en EE.UU. Por un lado los pesimistas dicen que Irán va por el arma nuclear; no evalúan las capacidades sino las intenciones, deducen capacidades de intenciones. Pero no todos creen así sino que separan las capacidades de intenciones y argumentan que los iraníes buscan tecnología nuclear con fines pacíficos. Un informe de la Academia de Ciencias Norteamericanas del mes de Febrero argumentaba que las exportaciones de crudo de Irán hacia el 2015 bajarían a 0; aunque la información en la que se sustenta no es del todo segura; pero si no es el 2015 será el 2020. La cuestión es que Irán tiene serios problemas en la producción de petróleo. Si estos problemas son reales eso explicaría el interés iraní en desarrollar energía nuclear. Los pesimistas argumentan por su lado que un Irán nuclear puede hacer tres cosas: generar una carrera armamentística en Medio Oriente, proveer armas nucleares a terroristas y usar las armas para chantajear a países de la región o bien para agredirlos. Yo tiendo a ser escéptico en las tres. No creo que ningún país este en condiciones de iniciar una carrera armamentística en Medio Oriente, salvo Israel que ya tiene la bomba atómica; el proveer armas nuclear a terroristas sería casi como un suicidio y la tenencia de armas nucleares sólo se usa para seguridad o prestigio internacional. Estas dos motivaciones son las que Irán tiene para posicionarse como potencia regional y para protegerse de Israel y EE.UU. En este sentido, la explicación de los realistas no es que Irán construye la bomba para amenazar sino que la construye porque se siente amenazado. Hay un debate muy interesante entre los realistas ofensivos y defensivos. Para los primeros, los estados se expanden cuando pueden hacerlo, producto de un aumento en su poder relativo. Para los segundos, los estados se expanden cuando lo necesitan, cuando se seguridad se ve amenazada. Intuyo que el caso de Irán trabaja más en la lógica defensiva que ofensiva.

Entre los pesimistas hay una discusión sobre ¿qué hacemos si Irán va por el arma? De movida observo por lo menos tres líneas: la línea "dura" es planificar una agresión armada, elemento que ya aparece muy solapado pero aparece en los discursos de Bush al tomar el caso Irán como un *casus belli*. Se está asemejando al discurso que tenía meses antes de la invasión a Irak. Esta política es la más difícil y la más costosa ya que implicaría un rechazo absoluto de la comunidad internacional. Ni China, ni Rusia, ni la Unión Europea avalarían esta solución. Habría mucha resistencia

tanto doméstica como internacional. La otra posición es la aceptación mediante la disuasión y la contención, camino clásico realista para comprometer a Irán en el diálogo diplomático. El fondo detrás de esta visión es que Irán no es confiable. ¿Pero quien lo dice? ¿En base a qué decimos que Irán no es confiable? Aquí hay un problema político pero también epistemológico. Evidentemente el pasado de Irán no ayuda mucho y en ese discurso se enrola la Agencia Internacional de Energía Atómica.

Los optimistas trazan otro rumbo: Seguir con las inspecciones de la agencia, ofrecer incentivos económicos (Europa), la cooperación nuclear (Rusia) y China que tiene una agenda económica y política propia con Irán; pero a ninguno de los otros tres les conviene que se incremente un riesgo de violencia.

Argentina en estos momentos está encaminada en las recomendaciones de la comunidad internacional (Resoluciones del Consejo de Seguridad, Inspecciones de la Agencia). Hasta ahora hay convergencia, aunque con contrapuntos, entre las posiciones de EE.UU., Rusia, China, La Unión Europea y la Agencia. Ahora estamos entrando en un punto de inflexión por un incremento en los niveles de retórica que pueden acarrear una amenaza. En estos momentos se debe preguntar si estamos dispuestos a llevar a cabo esa amenaza. Una promesa es costosa cuando tiene éxito, pero la amenaza es costosa cuando fracasa. ¿Hasta qué punto la comunidad internacional puede amenazar indefinidamente sin verse envuelta en la necesidad de cruzar la línea y utilizar la fuerza? Si Estados Unidos decide cruzar esta línea, mi sensación es que casi seguro habrá una nueva ruptura transatlántica y, llegado el caso, la Argentina debería estar sin dudas del lado de la Unión Europea, Rusia y China. Si hay un conflicto armado, la Argentina debe rechazarlo. Aquí la tentación puede ser vincular la relación actual de la Argentina con Irán por el tema de la AMIA con la cuestión nuclear. También en la Argentina hay una diferencia entre optimistas y pesimistas y eso se vio en un seminario realizado en el CARI. Los primeros apuntaban a defender el derecho que todo Estado, o sea Irán, tiene a la producción nuclear con fines pacíficos. Esto es crucial porque se trata de un derecho del cual también goza la Argentina y por lo tanto el temor consiste en sentar precedente y negar a un estado su derecho a la producción pacífica (aceptemos esto por un momento) de energía nuclear. Hoy por Irán, mañana por la Argentina. Ese es el temor. Temían que con este tema se dañara ese derecho. Los pesimistas decían que Irán, muy diferente de la Argentina, no es confiable por lo cual hay que avanzar y presionar, aunque esto no signifique la guerra. Unos defendían un derecho, otros cuestionaban a un país.

*¿Cuál es la situación regional actual en la que se inserta la política exterior del gobierno de Néstor Kirchner? ¿Esta administración tiene una implementación inteligente de la política exterior?*

La situación regional está atravesada por luces y sombras. Por un lado se da un marco de crecimiento económico en un mercado internacional favorable a América Latina. Por otro lado, la región tiene una baja calidad democrática, serios problemas de representatividad, regreso del discurso confrontativo contra EE.UU., demonización de los '90 y del neoliberalismo, una territorialización de la política exterior con el foco en los recursos naturales, esto último puede llevar a potenciales conflictos. También se le agrega el auge del populismo y una suma de conflictos bilaterales lejos de ser resueltos, por ejemplo: Chile-Bolivia, Argentina-Uruguay, Brasil-Bolivia, Colombia-Venezuela; esto trabaja en contra de los procesos de integración. Creo que hay una tensión subyacente entre la postura de la soberanía y la búsqueda de la integración regional, creo que son dos proyectos que a la larga chocan.

Para Kirchner el mundo de la política internacional era un mundo gran medida desconocido pero hizo de la política exterior un instrumento de su propia gestión, hay una diplomacia presidencialista muy activa en dos niveles. En el nivel discursivo la maneja Kirchner, pero en otro nivel hay una serie de personas que tienen influencia sobre la misma. Tiendo a pensar la Política Exterior como una rueda con el centro que es Kirchner pero cuyos ejes radiales son Julio De Vido, Cristina Kirchner, el Canciller Taiana y Carlos Zanini. En este sentido hay una cierta pérdida de espacios de la Cancillería Argentina que siempre puso en marcha la política exterior en conversaciones con el Presidente. Conceptualmente me cuesta entender la Política Exterior de Kirchner. Si bien hay un *dictum* que dice que la Política Exterior es el reflejo de la Política Interna; creo que va más allá de eso. Debería haber una agenda positiva concreta y la Argentina todavía no la tiene sino que la tiene fragmentada en determinados temas como por ejemplo el Iraní porque ahí priman los cuadros profesionales pero como son temas "menores" (no hablo de la AMIA sino de la cuestión nuclear) el Presidente no le da mucha importancia a la hora de construir discurso. En los temas "calientes" como la Integración, la Relación con EE.UU., con Europa y los países de la región; Argentina está siempre reaccionando, privilegiando las cuestiones internas y el corto plazo. Creo que en este caso, Kirchner piensa que la Política Exterior

se maneja con la misma lógica que la política interna mediante la ambigüedad y la confrontación lo que conlleva a costos mayores que en política interna.